

Workshop on the world financial crisis

1. Introduction

On Friday, 19 November 2009, on the occasion of the visit to Buenos Aires of Patrick Low (Director of the Development and Economic Research Division of the WTO), a workshop for economists was organized at the auditorium of IDB-INTAL with the aim of discussing the vicissitudes of the crisis and likely future scenarios. Apart from Mr. Low, who introduced the topics under discussion, the remaining participants were Julio Berlinski, Roberto Bouzas, Ricardo Carciofi, José María Fanelli, Aldo Ferrer, Pablo Guidotti, Bernardo Kosacoff, Jorge Lucángeli, Raúl Ochoa, Jorge Riaboi, Néstor Stancanelli and Héctor Torres.

All participants agreed that the world financial crisis was the outcome of structural rather than current factors, and that it was thus necessary to come up with a new global paradigm of production and trade.

Regarding the impact of the crisis, they stated that the most serious consequences were those relating to employment and anticipated that restoring pre-crisis employment levels would take a very long time. As for the regional impact, they expressed that, although the almost generalised recession affected Latin American countries less severely than other countries, the former are now faced with the challenge of adapting themselves to a new world economic structure.

They considered that the stimulus measures adopted to mitigate the effects of the crisis seemed to be adequate for the short and medium term, but that for the economy to be sustainable in the long run exit strategies were needed together with a reform of the economic system.

Taller sobre la crisis financiera internacional

Noviembre de 2009

1. Introducción

El viernes 19 de noviembre de 2009, en ocasión de la visita de Patrick Low (Director de Investigación Económica y Desarrollo de la OMC) a Buenos Aires, se llevó a cabo en el auditorio del BID-INTAL un taller entre economistas con el objeto de discutir las alternativas de la crisis y los probables escenarios a futuro. Los participantes fueron, además del nombrado, quien estuvo a cargo de la introducción del tema, Julio Berlinski, Roberto Bouzas, Ricardo Carciofi, José María Fanelli, Aldo Ferrer, Pablo Guidotti, Bernardo Kosacoff, Jorge Lucángeli, Raúl Ochoa, Jorge Riaboi, Néstor Stancanelli y Héctor Torres.

Los participantes coincidieron en que la crisis financiera internacional respondería a cuestiones más de tipo estructural que coyuntural, de allí la necesidad de plantear un nuevo paradigma de producción y comercio global.

Respecto a las consecuencias expresaron que las de mayor importancia se vinculaban con el empleo, estimando que volver a los niveles anteriores de ocupación llevará un tiempo prolongado. Regionalmente, manifestaron que los países latinoamericanos –si bien sufrieron con menor intensidad los efectos de la recesión casi generalizada- tienen el desafío de reacomodarse a una nueva estructura económica mundial.

Consideraron que las medidas de estímulo adoptadas para amenguar los efectos de la crisis parecerían ser las adecuadas para el corto y mediano plazo, requiriéndose estrategias de salida y de reforma del sistema económico con vistas a una economía sustentable en el largo plazo.

2. Debate

Patrick Low

Está claro que la crisis del sector financiero se transfirió a la economía real, provocando una fuerte caída de la demanda y una contracción del financiamiento. El nivel de empleo se vio severamente afectado y continuará sin recuperarse plenamente por, al menos, los próximos dos años, comportamiento que impactará negativamente sobre el comercio. Según la OMC, la contracción de la producción a nivel global en 2009 sería del 2,5 %, mientras que el comercio registraría una caída entre el 10,5% al 11% en términos reales. ¿Por qué cayó tan rápido el comercio y tanto más que el PIB mundial? Ello se debe, entre otros aspectos a:

- La naturaleza de las cadenas de producción y la integración vertical
- La carencia de financiamiento, teniendo en cuenta que casi el 90% del comercio mundial se lleva a cabo mediante créditos.
- La forma en que se mide el comercio (valor bruto) en comparación con la producción (valor agregado)

Se ha evitado la repetición de los escenarios de la década del 30, en gran parte porque se inyectó mucho dinero para evitar que la recesión se transformara en depresión. Una vez sorteada esa amenaza, el problema reside en cómo y cuándo comienzan a desmantelarse las políticas monetarias y financieras implementadas, que no pueden ser sino transitorias.

Si bien son recurrentes las menciones a la existencia de “brotes verdes” (“green shoots”), la recuperación es aún muy frágil y plena de incertidumbres: continúa el problema del desempleo y hay capacidad instalada ociosa en muchos países. Los atisbos de recuperación obedecen en gran parte a los paquetes de estímulos fiscales y monetarios y a la recomposición de los inventarios. Por otra parte, todavía no se han solucionado los problemas del acceso al crédito. Entonces, si la recuperación se apoya en estos paquetes, cabe preguntarse qué va a pasar cuando se deje de inyectar circulante y se frene la ayuda fiscal.

En este contexto de reducción de la demanda agregada, ¿qué sucedió con la política comercial a escala global? No se registró un aluvión proteccionista, sino que más bien se lograron controlar bastante bien las restricciones, lo cual no quiere decir que no aumentaron las medidas sino que dicho aumento fue acotado. En el último informe de la OMC (publicado el 18 de noviembre de 2009) se menciona que las medidas comerciales adoptadas desde el estallido de la crisis cubren menos de 1% del comercio internacional. En caso que esta cifra sea correcta, sería bastante modesta. Inclusive aunque llegara al 2% o 3% tampoco estaría fuera de control.

Además de la política comercial, hay toda una serie de disposiciones que se han tomado con motivo de la crisis: los llamados paquetes de estímulo. Existe muy poca información acerca de las medidas concretas que se tomaron en cada país y sobre quien recibe los subsidios. A la vez, gran parte de sus consecuencias no pueden ser apreciadas todavía. La gran mayoría de los países en desarrollo no tienen fondos ni capacidad para fomentar estas políticas de estímulo, por lo que suelen recurrir a instrumentos de política comercial.

Las autoridades económicas enfrentan dos desafíos con referencia a la política comercial:

- ante el aumento del desempleo se torna más fuerte la tentación de proteger el mercado interno
- un gran reto, una vez finalizada la crisis, será cómo se desmantelan las medidas, necesariamente transitorias

¿Por qué no se registró un incremento aún mayor del proteccionismo a escala global?

- Se puede decir que se debe a las experiencias del pasado que alguna enseñanza dejaron
- O se puede afirmar que hay mayor interdependencia comercial, los intereses internos son más favorables a mantener los mercados abiertos.
- O se puede decir que fue gracias a la OMC por dos vías:
 - a) la OMC creó una cultura que antes no existía, lo cual fomentó la moderación, aunque las reglas no son lo suficientemente firmes como para evitar totalmente las medidas proteccionistas y discriminatorias.
 - b) la OMC ayudó en términos de la normativa, por los márgenes de flexibilidad en el sistema (salvaguardias, medidas compensatorias y antidumping y diferencias entre aranceles consolidados y aplicados).

Algunas preguntas planteadas de cara al futuro

- El efecto riqueza neto negativo que se registra en el mundo desarrollado ¿conducirá a un nuevo equilibrio en el comercio mundial?
- ¿Se va a modificar la integración vertical tal y como la conocemos? Antes de la crisis algunas encuestas verificaron una tendencia a acotar este tipo de arreglos y de mantener la integración vertical más regional y menos internacional.

- ¿Qué sucederá a futuro con la tendencia globalizadora? En los países ricos hay una propensión creciente a rechazar la globalización, el apoyo público está menguando. En cambio, en países como China y la India hay reformas favorables a la mayor inserción internacional.

Héctor Torres

Coincido con Patrick Low en que una de las razones por las que se verifica una caída más fuerte del comercio que de la producción mundial obedece a que las exportaciones se miden en términos brutos mientras que la medición del PIB se realiza en términos de valor agregado.

Los desequilibrios que desembocaron en la crisis han profundizado la asimetría entre países emergentes y países desarrollados: según las cifras del FMI las economías avanzadas van a caer 1,5% mientras que los países en desarrollo crecerán el 3,5% en 2009. También se desdibujó la frontera entre la política monetaria, fiscal y comercial. Este es uno de los problemas que enfrenta la OMC.

Para la OMC lo que hacen los bancos centrales nunca estuvo bajo su órbita. Pero si un banco central, por ejemplo, compra bonos corporativos o productos estructurados con crédito comercial adentro y paga "face value" por algo que es totalmente ilíquido, esto se parece bastante a un subsidio, aunque debería estudiarlo un panel específico. Lo anterior desdibuja mucho la frontera entre política monetaria, fiscal y comercial, de modo que hacer el mapeo de las medidas implementadas es muy desafiante y bastante complicado.

El FMI recomienda no remover los estímulos (fiscales y monetarios), sosteniendo que es preferible correr el riesgo de un incremento en la inflación antes que obstaculizar la recuperación. No obstante, estima que, cuando llegue el momento, deberán desmantelarse las medidas fiscales, dejando para el final el levantamiento de las medidas monetarias heterodoxas.

El sistema de solución de diferencias es fundamental para limitar el proteccionismo ya que fija plazos y es eficiente, aunque tiene el grave inconveniente de no contemplar medidas retroactivas. Hay que tener en cuenta, asimismo, que solucionar disputas no es prevenir medidas equivocadas.

En los EE.UU. se registran "tasas europeas" de desempleo, aunque sin las políticas de contención social vigentes en Europa. Esto tiene un efecto muy fuerte sobre la opinión y sobre la vocación de aceptar o no aceptar la liberalización del comercio internacional. Antes de la crisis se hablaba de rigideces laborales europeas, mientras que hoy a las medidas europeas se las llama estabilizadores automáticos. Cabe mencionar que en los EE.UU. el desempleo se duplicó y en la UE creció un tercio. Una de las lecciones que deja la crisis es que las políticas de contención en la Unión Europea parecen ser más eficientes que las de flexibilidad laboral de los EE.UU.

Aldo Ferrer

La crisis del 30 fue precedida por una baja generalizada en las cotizaciones de los productos primarios, a la vez que había un fuerte exceso de capacidad instalada prácticamente en todos los sectores de producción primaria. La situación en el presente es distinta: no hay un exceso de capacidad y hay una demanda de algunos países asiáticos que sostiene el mercado de productos primarios. La diferencia con los años 30 radica en el surgimiento de importantes mercados nuevos en Asia, en especial China.

Para analizar la crisis es necesario tomar en cuenta los niveles de desarrollo y las estrategias en cada uno de los países. Es diferente la situación de los países en desarrollo (PED) y de los países desarrollados (PD). En la coyuntura actual no se trata tan solo de mantener la tasa de actividad sino de la puesta en práctica de programas de transformación que respondan a políticas nacionales de cambio tecnológico, de vincular la inversión privada extranjera con los intereses nacionales, de integración vertical y de promoción de las industrias de frontera, que no necesariamente se van a ajustar a políticas de mercado. Aquellos PED que pongan en práctica políticas de transformación estructural nunca van a ser entendidos por el FMI.

No necesariamente se van a instrumentar medidas proteccionistas tradicionales, pero sí van a utilizar la política cambiaria (caso de China en la actualidad), políticas de financiamiento (el BNDES en Brasil) y políticas

fiscales de incentivos. Esta crisis plantea problemas distintos en el centro y la periferia. Entre los países en desarrollo se puede diferenciar aquellos que tienen políticas profundas de transformación (tigres asiáticos, China) de los que aún no tienen demasiado claro hacia donde se dirigen (América Latina).

Pablo Guidotti

El atisbo presente de que se estaría saliendo de la crisis puede confundir. Se podría llegar a pensar que se tomaron medidas correctas para evitar una depresión como la de los 30, pero no necesariamente el diagnóstico es acertado. La evolución de la economía mundial durante la crisis y la salida no es muy distinta de lo que se observa empíricamente en países que sufrieron este tipo de episodios en el pasado, donde luego de una caída muy profunda se verificó el inicio relativamente rápido de la recuperación, por supuesto que con fragilidad en muchos sectores de la economía real. El retorno a los niveles de producción y demanda anteriores a la crisis requirió un tiempo relativamente prolongado.

El escenario futuro para los países emergentes es más complejo de lo que aparenta, ya que en gran medida depende de las políticas de salida que se pongan en marcha en las naciones industrializadas. Aunque las medidas monetarias fueron masivas, existen mecanismos que los bancos centrales entienden bastante bien para retirar estas inyecciones monetarias sin demasiados riesgos. Existen más dudas respecto de qué es lo que se hace con los activos comprados por los bancos centrales.

Lo que ocurre con la política fiscal sí es preocupante a futuro, ya que el efecto de las medidas expansivas puede resultar un salvavidas de plomo, al generar elevados niveles de endeudamiento. Por primera vez, casi todos los países desarrollados han llegado a un nivel de endeudamiento sin precedentes facilitado hasta ahora por una demanda infinita para sus títulos. De todas maneras, no está nada claro cuál será la demanda efectiva de títulos en el futuro, dado que lo que ocurrió durante 2009 obedeció en gran parte a una huida hacia la calidad (fly to quality). Pero si se continúan emitiendo títulos va a haber una suba de las tasas de interés, como consecuencia de la mayor apetencia por liquidez. Además, se va a verificar una saturación (crowding up) financiero muy importante sobre las economías emergentes. La visión de que los PED salieron escasamente dañados de la crisis no parece acertada. Tal vez hubo menos efectos en esta crisis, que se manifestaron sobre la economía real, mientras que los efectos financieros están por venir en los próximos años.

A pesar de que hubo problemas con las innovaciones financieras, principalmente en lo que se refiere a los incentivos erróneos para la toma de riesgo, no es ese el problema mayor. Las mayores complicaciones provienen del apalancamiento y no de la irresponsabilidad en las decisiones de crédito. Solucionar estos inconvenientes va a requerir una reforma regulatoria del sistema financiero. El inconveniente es que la transformación implica estándares más estrictos, incluso en aquellos países en los cuales no hubo problemas.

La reforma regulatoria dará lugar a estándares más estrictos los que abarcarán, inclusive, a los países emergentes, donde no se registraron los problemas que experimentó el sector financiero de los países desarrollados. Hoy la discusión regulatoria esta aun en el contexto de Basilea II, pero el concepto filosófico de Basilea II requiere cambios muy importantes. Hacia futuro el tema del marco regulatorio va a afectar a la industria financiera de manera muy desigual en los países desarrollados y los emergentes. Se debe apuntar a estructurar la reforma a partir de un nuevo marco normativo que supere las normas de Basilea II.

Néstor Stancanelli

En el G20 no hubo acuerdo en abandonar las políticas nacionales de acumulación de reservas. La Argentina y otros países han insistido en que hasta que no haya un cambio fundamental en la estructura y la gestión del FMI, los países deben seguir con su sistema de reaseguro (reservas).

Tampoco se ha observado un progreso sustantivo respecto a la reforma del sistema financiero internacional. Cuestiones como las de transparencia, las futuras regulaciones, el secreto bancario, el control de la especulación y la limitación de las remuneraciones permanecen sin resolverse.

La agenda del G20 es amplia y abarca las cuestiones de moneda, comercio y finanzas, que como se señaló, son cada vez más difíciles de encarar en forma separada. Las modificaciones de competitividad y los desequilibrios macroeconómicos pueden provenir como se ha demostrado de las áreas cambiarias, del aumento extraordinario de la liquidez y de los paquetes financieros. Las medidas comerciales propiamente dichas son de un menor impacto con relación a las anteriores y fundamentalmente de recurrencia por parte de los países en desarrollo.

Los aspectos estructurales que están en la base de la crisis deben ser solucionados mediante una modificación de las políticas que han imperado en las últimas décadas, incluyendo los patrones de gasto público y de consumo en los países de mayor peso económico.

Es necesario reorientar la asignación de recursos, teniendo en cuenta criterios de sustentabilidad a largo plazo de la economía internacional, incluida la reducción de las disparidades en la distribución del ingreso entre países y al interno de los países. Las políticas medioambientales de mitigación y de reducción de la contaminación no pueden ser sustituidas por medidas comerciales, particularmente aquellas de índole proteccionista.

En materia comercial, la Argentina viene sosteniendo, sistemáticamente, que la Ronda Doha arrastra un problema que tiene que ver con el ajuste estructural. Es necesario admitir que aunque a los EEUU se les otorgue todas las concesiones que demandan, no pueden equilibrar su cuenta corriente, precisamente porque no son competitivos con los parámetros cambiarios y su estructura productiva actual. Si a la fecha se ponen todos los aranceles a cero en el mundo, los Estados Unidos seguirán perdiendo participación en las exportaciones mundiales frente a China y otros países. Es decir no pueden superar su problema de balance de pagos, sin reestructurar su economía.

Independientemente de que la demanda de China y otros países aumente, hay naciones que en virtud de la falta de disciplina fiscal y de balance de pagos han llevado a un cambio en la estructura económica en detrimento del sector productivo, dando lugar a un incremento del peso del sector financiero en la economía que no se compadece con su papel de canalización del ahorro al consumo y la inversión. A título de ejemplo en los principales países de la OECD ese sector duplicó su participación en el PBI en los últimos cuarenta años. La abundancia de liquidez, el crédito fácil y el apalancamiento derivado de la falta de disciplina monetaria y fiscal han llevado a una expansión desmesurada de determinados sectores de servicios que no impulsan la competitividad de la economía y acentúan la disparidad en la distribución del ingreso.

José María Fanelli

Al presente, existe una lista de problemas que afectan a la economía mundial, pero no parece haber un pensamiento de los problemas en su conjunto. Por ejemplo, el efecto riqueza no es independiente de la corrección de los problemas que llevaron a una mala asignación del ahorro: el camino elegido tiene que tomar esto como una restricción. Es necesario pensar en estos inconvenientes en el sentido de interacción general y aprender de los países que vivieron situaciones similares.

Una lección que dejaron los 80 en América Latina es que después de la crisis de la deuda se tardó 10 años en salir y no se lo logró con políticas anticíclicas. Para bien o para mal, la teoría de la estabilización cambió desde lo anticíclico a una visión que implicó una reforma estructural. No importa si la respuesta fue de buena calidad o no, lo cierto es que el problema era estructural. Si se toma como ejemplo y se intenta aprender de la experiencia de América Latina en los 80, los países desarrollados hoy tienen un problema estructural, no tienen un problema de ciclo.

¿El desbalance global es un problema o no lo es? ¿Es el principio del problema, es el final del problema? Para que haya un desequilibrio estructural y sistemático durante 10 años y de semejante magnitud tiene que haber diferencias espectaculares en el crecimiento de la productividad entre las diferentes regiones. Y eso con política anticíclica no se soluciona. Ante un problema de estas características, las políticas anticíclicas lo único que logran es posponer los inevitables ajustes. Los europeos, por ejemplo, se pueden dar el lujo de aplazar varios años el ajuste estructural, pero no van a poder postergarlo para siempre.

La solución, entonces, pasa por intentar detectar qué lugar en el mundo va a generar demanda agregada y qué sectores tienen que hacer un cambio estructural para ajustar su oferta a esa demanda. Eso quiere decir que algunos países tienen que importar más para que los otros puedan aumentar sus exportaciones y comenzar a crecer. Si los países europeos tardan mucho en levantar los estímulos van a tardar mucho en darse cuenta que tienen que buscar otra forma de crecer. Si se saca el estímulo, la demanda agregada se cae. La pregunta es cómo generar demanda agregada genuina para esos países. Y la respuesta es que los países que tienen capacidad para crecer hoy crezcan y generen demanda de importaciones para los países que no tienen posibilidad de crecer.

Muchos de los países que no pueden crecer tienen restricciones de crédito, entonces no son independientes las medidas que se implementen en el sistema financiero, de lo que suceda con el comercio. Por otra parte, desde el punto de vista mundial el auto seguro es una falla de coordinación a escala global: es el nombre que le damos a la imposibilidad de redefinir el marco financiero internacional. El acento debe ser puesto en solucionar el problema de la arquitectura financiera internacional y no permitir que los países tengan elevados déficit en cuenta corriente (del 9% en el caso de Turquía) pero ayudarlos para que se arriesguen a tener un superávit igual a cero para que no tengan que auto asegurarse. Si llegaran a sufrir un shock de comercio negativo el FMI tiene que cumplir el rol de ayudar a disminuir el riesgo de crecer rápido y generar demanda para el resto.

El único componente del PIB que tiene la virtud de generar tributos, empleo y no provoca déficit en cuenta corriente es la exportación. Los países que tuvieron estos problemas no salieron con gasto público, sino exportando y depreciando la moneda.

Bernardo Kosacoff

Al observar el desempeño de las grandes empresas norteamericanas previo a la crisis se ve que se trató de un período espectacular. No sólo obtuvieron enormes ganancias sino que invirtieron mucho en investigación y desarrollo. El incremento de la productividad en los sectores de tecnología de punta fue notable. Europa, en cambio, se ubica muy lejos de ese desarrollo tecnológico de vanguardia.

Queda claro que ante la fragmentación de la producción no tiene ningún sentido generar renta shumpeteriana produciendo desde los EE.UU. Sin embargo, dicho país es el que sigue articulando la dinámica de cambio estructural y eso es lo que define a la economía norteamericana. Por eso, hay que matizar algunas cosas de los EE.UU. e intentar entender cómo se produce ahora en el mundo y dónde el que capta las rentas no es necesariamente el que produce localmente. Por la forma en que está organizado el mundo, se da la particularidad de que el productor no se queda con el excedente.

Los problemas de la economía norteamericana no son los mismos que sufre y ha sufrido Latinoamérica. Desde el mundo de los negocios lo que se observa, cuando ya se acabó la idea de que se repite una crisis como la del 30, es que ninguna empresa va a invertir por el momento ya que hay capacidad ociosa. No obstante, es el momento espectacular de todas las crisis. Hay empresas que han tenido problemas de solvencia y liquidez, lo cual va a desembocar en un brutal proceso de concentración a escala internacional y se debe realizar el seguimiento de cómo van a ser esas adquisiciones y a que efectos van a dar lugar.

En la primera etapa de este proceso recesivo se generó una gran capacidad de ahorro y caída del consumo, que ha permitido financiar las compras de títulos de los países desarrollados al cero por ciento de interés. En este segundo momento va a haber búsqueda de oportunidades de inversión y una mejor intermediación de ese ahorro brutal que anda por ahí. Esto en parte va a explicar muchas de las cosas que van a pasar en cada una de las cadenas globales de valor. Estos cambios estructurales se dan en todo el mundo: hoy todos los países son economías abiertas. El caso de Argentina es representativo: para crecer debe importar más, ya que durante los 90 cambió la función de producción y los industriales para producir necesitan de los insumos importados si o sí. Es por ello que se torna necesario mirar un poco más los cambios en la forma en la cual se producen los bienes y los impactos que tienen en el comercio

Roberto Bouzas

En términos del impacto sobre la integración económica global todavía no vimos lo peor. Los hechos del último año y medio son producto del pánico y el miedo. Hubo un conjunto de respuestas nacionales muy ambiciosas y de una dimensión jamás imaginada antes de la crisis que han tenido relativo éxito al lograr que la situación no se transforme en una crisis financiera aún más aguda. Pero el problema real está hacia adelante, no solo por una cuestión estructural sino porque la recuperación en si misma va a generar una serie de dilemas de política económica que van a deteriorar el ambiente de relacionamiento entre los países.

El tema de la inflación y el valor de los activos de reserva, la respuesta a través de la tasa de interés y el impacto sobre los tipos de cambio son bombas de tiempo que están por estallar. Estos conflictos ya se han visto tanto entre países e incluso al interior de agrupamientos regionales, como han sido las disputas entre miembros de la Unión Europea, dónde se mostró claramente este tipo de inconsistencias.

Asimismo, la crisis pone de manifiesto la necesidad de una mayor consistencia entre la arquitectura financiera y el gobierno de la economía mundial. Las condiciones de esa consistencia, a futuro, son peores que las que se registran en el presente y las que se han verificado en el pasado. En el contexto señalado, la revolución tecnológica vinculada a la energía que está en marcha tendrá enorme significación desde el punto de vista del comercio.

Ricardo Carciofi

Si se repara en los comentarios aportados por las intervenciones anteriores, parece apropiado destacar un dato sobre el que hay consenso. En el escenario actual y en comparación con el resto del mundo, América Latina no queda tan mal parada: los pronósticos están señalando un crecimiento del PIB para 2010. Es más, si bien la región acusó el impacto de la situación global de 2008 y 2009, y en particular algunas economías (México, por ejemplo) fueron más afectadas que otras, las repercusiones internas fueron marcadamente diferentes de episodios de las crisis previas. En suma, el escenario de corto y mediano plazo que enfrenta América Latina es favorable, tanto por el contexto externo como por la mejor situación de los balances macroeconómicos domésticos.

Cabe destacar otro aspecto que está presente en el escenario internacional, particularmente en el mundo desarrollado. Hay un elemento común en las respuestas a esta situación: es el fuerte activismo y pragmatismo por parte de los gobiernos. Salvo contadas excepciones, prácticamente no han habido voces disonantes acerca de cuál era la respuesta a dar al problema: movilizar de forma coordinada y a la mayor escala posible los instrumentos fiscales y monetarios. Más aún, tal como se ha indicado, si bien las medidas implementadas resultaron útiles para morigerar la caída de la demanda agregada, hay importantes cuotas de subsidio que van orientados hacia los sectores productivos. Se sabe poco del contenido de los paquetes fiscales. Si bien resultaría clave desagregar y conocer estos contenidos, la OMC apunta que se desconocen estos elementos y que los gobiernos no exteriorizan estas informaciones.

Si se componen los elementos anteriores resulta el siguiente cuadro. La corrección de los desbalances globales y la recuperación de las economías desarrolladas serán desiguales y demorará un tiempo. Paralelamente, el activismo y las políticas de subsidios irán haciendo gradualmente sus efectos, especialmente en materia de modernización tecnológica. Mientras este proceso transcurre, el mundo en desarrollo, especialmente el conjunto de economías emergentes más dinámicas, siguen su curso de crecimiento. El punto a observar aquí es que este dinamismo, además de condiciones estructurales, también está asentado sobre estrategias activas y pragmáticas que apelan a una diversa batería de políticas e instrumentos de intervención pública. Incluso algunos países están mejor preparados que el resto, como Brasil y China, ya que cuentan con un serie de instrumentos fiscales y financieros para promover el desarrollo doméstico y ganar posiciones en el nuevo escenario.

El cambio climático es un incentivo adicional a la acción. Más allá de cualquier discusión en el plano científico sobre magnitudes y velocidades del proceso, el significado económico del debate ya está instalado. La adopción de medidas de mitigación va a impactar de manera generalizada en el sistema productivo. El combate a las emisiones lleva, directa o indirectamente, a la reducción de un insumo de uso generalizado:

la energía con origen en combustibles fósiles. Esto alienta un progreso tecnológico de nueva índole con impactos difundidos. Es probable que asistamos a cambios importantes que van desde la forma de organizar los procesos productivos, su localización, hasta la configuración de nuevos bienes y servicios. Ya hay varios jugadores importantes que montados en instrumentos diversos de política van a intervenir en este proceso.

Entonces la conclusión sería la siguiente. El escenario regional de América Latina, especialmente para las economías de América del Sur, es relativamente benigno. Se trata de obtener los mejores réditos de la situación. Sin embargo, mientras la coyuntura tiene este tono positivo debe tomarse nota también que los países desarrollados y las economías más dinámicas están anidando una revolución productiva y tecnológica de amplias consecuencias. No se trata tan sólo de políticas activas para sostener la demanda. El desafío es también alentar la innovación y la modernización del sistema productivo. Para ello, los instrumentos de política económica –fiscales y financieros- deben orientarse eficazmente. Esta es una faceta que aún permanece rezagada en muchos países de la región. En el pasado, muchas políticas de desarrollo y de la aplicación de recursos fiscales que supuestamente iban destinados a la modernización productiva, terminaron no sólo anquilosando la producción y la tecnología sino que comprometieron seriamente las finanzas públicas. De ahí que ahora el debate no pase por el ángulo principista de justificar las políticas públicas y el pragmatismo de la intervención. El desafío es aplicar eficazmente esos recursos de manera de obtener el mayor rédito social. Los economistas debaten largamente de cuál es la eficacia de muchas políticas de desarrollo productivo: qué instrumentos funcionan y cuáles fracasan. Las generalizaciones son difíciles y muchos resultados son propios de cada experiencia. Conocemos algunos principios que pueden servir de andamiaje, pero también sabemos que la economía política de la estrategia es tan importante como la dirección acertada de la misma.

Jorge Riaboi

En cuanto a la discusión sobre el cambio en la matriz energética y la utilización de recursos naturales, la internalización de los costos del cambio climático no es voluntaria. Va a venir por las buenas o por las malas.

Otro tema de importancia en el marco actual es cómo se resuelve la guerra de exportadores de alto y bajo costo. Esto no tiene una salida retórica. Para la gran mayoría de los países es prácticamente imposible competir con China en casi ninguno de los ítems en los cuales el gigante asiático se propuso llevar adelante un proyecto.

En la actualidad se verifica una tendencia hacia una apertura regional más que hacia una internacional. Este fenómeno comenzó en Asia hace aproximadamente una década como herramienta de defensa ante las crisis que ya se estaba desatando en la región.

El tema de la valuación de activos es uno de los más tramposos, ya que se debe incluir el patrimonio de la biodiversidad. Este tema está directamente relacionado con las discusiones acerca de los subsidios agrícolas y la contaminación ambiental.

Por ahora las “travesuras” en materia comercial se deben a la crisis. Pero en cuanto volvamos a una especie de normalidad será necesario algún marco regulatorio, especialmente en aquellos países que no tienen capacidad de mercado ni económica para manejar las reglas del comercio internacional.

Raúl Ochoa

Esta es una época de cambios: cambio en el mercado de materias primas, en el patrón productivo, cambio climático y en la generación de energía, entre otros temas. Surge entonces la dificultad de intentar ver el futuro, pero con los ojos del pasado. En este contexto, hay algunas cuestiones que merecen ser planteadas.

Una de ellas es si ha cambiado la trayectoria de las cotizaciones de los productos primarios desde una perspectiva histórica. Esto tiene que ver con la discusión acerca del deterioro de los términos de intercambio en América Latina en un contexto en el cual han aparecido nuevos jugadores globales en el mercado de

alimentos. Asimismo, se relaciona con la paulatina incorporación de grandes masas al consumo, especialmente en Asia, pero también en Latinoamérica. Teniendo en cuenta lo señalado, la situación en la Argentina no tiene nada que ver con el pasado. Un punto central para el análisis de la estrategia de la Argentina está en función de observar con qué países es conveniente cooperar en el futuro.

En cuanto al cambio climático y la modificación de la matriz energética, la región tiene ventajas naturales y de posibilidades de conexión muy buenas. Entonces, a la hora de pensar en atraer tecnología hacia América Latina es necesario tener en cuenta el nuevo patrón productivo a escala mundial, que de una u otra manera está condicionado por el cambio climático y por las nuevas tecnologías en lo concerniente a la energía. Se trata de no mirar con los ojos del pasado y de no intentar proteger algo que no va a ser significativo en el futuro, sino aquello que se debe estimular para obtener un nuevo patrón productivo.

En cuanto al rol a futuro de los organismos internacionales es muy factible que continúe por un tiempo largo sin solución, ya que se trata de temas complejos desde el punto de vista político e implican un cambio sustantivo en el papel de los países emergentes. La modificación de los patrones de consumo, necesaria para llevar a cabo una modificación estructural a escala planetaria, es muy dolorosa e implica un cambio en los niveles de vida del mundo desarrollado que de ninguna manera será sencillo llevar adelante.

Julio Berlinski

Una de las cuestiones de importancia para el crecimiento y el mejoramiento de la distribución del ingreso a nivel internacional está dada por la posibilidad de los países en desarrollo, en particular los de menor desarrollo relativo o Least Developed Countries (LDC), de participar en mayor medida en el comercio de servicios.

El Tratamiento Especial y Diferenciado (TED) para estos últimos países no se menciona en el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios de la Ronda Uruguay (GATS), a pesar de los desafíos que enfrentan para aprovechar eficazmente las concesiones u obtener mayor acceso al mercado. Esto podría solucionarse proveyendo flexibilidad en los compromisos, tratamiento especial respecto de regulaciones y mediante el suministro de asistencia técnica.

El papel de la Ayuda para el Comercio, Aid For Trade, y de Facilitación del Comercio, Trade Facilitation, es sustantivo para cubrir la brecha de información, la capacitación de recursos humanos, apoyar el desarrollo de la oferta doméstica, mejorar las condiciones de Presencia Comercial o de Inversión Extranjera Directa en los países de menor desarrollo y proporcionar caminos de acceso al mercado para los servicios de estos países en los mercados de los países desarrollados.

Un aspecto de importancia para el acceso al mercado en los países desarrollados, que no está claro, es en que medida las regulaciones domésticas de esos países han introducido restricciones que limitan el alcance de los compromisos de liberalización.

Los instrumentos a aplicar corresponden al Acceso al Mercado y a la flexibilidad del movimiento de personas físicas de los países en desarrollo en el mercado de los países desarrollados. Por otro lado, cabe destacar la importancia de la Presencia Comercial en los países en desarrollo con vistas a impulsar nuevas actividades de servicios y expandir las existentes. Dado la naturaleza de los servicios deberían analizarse mecanismos que conduzcan a la mayor participación de los países de menor desarrollo como, por ejemplo, mediante cuotas de acceso preferencial con todos los problemas de asignación, distribución y monitoreo conocidos.

En conclusión, las preferencias a países en desarrollo por acceso al mercado son difíciles de diseñar monitorear y evaluar. Debido a la heterogeneidad y especificidad de los servicios se requiere considerar las relaciones intermodales y la existencia de comercio con empresas afiliadas. La nueva iniciativa del "Enhanced Integrated Framework", en cooperación con los organismos financieros internacionales, a pesar de los complejos arreglos institucionales, es un movimiento en la dirección correcta. El diagnóstico y la mayor transparencia de parte de los países donantes permitirá una mejor evaluación de los proyectos asociados al desarrollo de capacidades para proveer servicios en y desde los países en desarrollo.

Jorge Lucángeli

El paquete de medidas anticíclicas, a esta altura de la crisis, parece haberse agotado. Si bien no se conoce con precisión el contenido que los países desarrollados le han dado al mismo, no es de descartar que dichas medidas tengan consecuencias sobre la eficiencia, especialmente sobre la industria manufacturera. De cualquier manera, de aquí en más, se hace necesario el diseño e implementación de instrumentos de política económica orientados a provocar cambios estructurales. Lo cual encierra una cierta paradoja: aquellas economías que tienen mayores posibilidades de llevar adelante estas políticas son los países desarrollados, profundizando la brecha de competitividad respecto de las economías en desarrollo.

En los países en desarrollo también ha habido conductas disímiles: algunos han orientado sus medidas de política a la defensa de los intereses comerciales, otros orientaron sus esfuerzos a mejorar su productividad, lo cual también traerá aparejado una ampliación de la brecha competitiva al interior de los países en desarrollo.

De lo que parece haber certeza es que la estructura de la economía mundial será distinta a la anterior a la crisis, habrá reajustes significativos. Es probable que pasados los primeros remezones, nos enfrentemos a una economía global más competitiva.

En este nuevo contexto internacional, la Argentina tiene la posibilidad de insertarse en un nuevo patrón de producción agroindustrial o agroenergético. La limitación que tiene este modelo es que no es absorbedor de mano de obra, es poco intensivo en el uso de mano de obra. El dilema de la economía argentina es, precisamente, la definición de un modelo que permita tasas altas y sostenidas de crecimiento, una mayor inserción en el comercio mundial mediante el mejoramiento de la capacidad competitiva y privilegie actividades generadoras de empleo.

3. Conclusión

Los puntos de mayor relevancia que se desprenden de la discusión se relacionan con el carácter estructural de la crisis, que requiere de modificaciones en los patrones de consumo y producción para alcanzar un nuevo equilibrio y posibilitar el crecimiento sustentable de la economía mundial.

La reestructuración de los organismos financieros, de forma de crear una red de seguridad que permita hacer frente a los desequilibrios de balance de pagos y dar lugar a una mayor coordinación de políticas macroeconómicas aparece como una condición necesaria en el camino de las reformas. A nivel nacional las estrategias denominadas de salida de los estímulos monetarios y fiscales, constituyen un desafío importante para los países de la OECD que han llegado a un nivel de endeudamiento insostenible.

La reforma del sistema financiero internacional para controlar el apalancamiento y la aparición de nuevas burbujas especulativas es otro elemento de peso para garantizar la protección del ahorro y su canalización en función de una mejor asignación de recursos en la economía.

El cambio de peso relativo de las distintas regiones en la economía mundial, en particular el creciente papel de China, India y otros países asiáticos y emergentes, da lugar a modificaciones en los patrones de demanda, previéndose la correspondiente a materias primas y alimentos permanecerá sostenida a largo plazo.

Se verificará una modificación del consumo de energía en detrimento de los combustibles fósiles y el mayor énfasis en energías renovables y nuclear para combatir el cambio climático. Esto implica un impulso al cambio tecnológico y un desafío para los países de la región latinoamericana a fin de asegurar su inserción dinámica en la economía internacional.

Las tensiones a que conduce el aumento del desempleo y los desequilibrios de cuentas externas pueden dar lugar a tendencias proteccionistas y de aislamiento. En virtud de ello el adecuado funcionamiento del sistema multilateral de comercio y la coordinación de políticas monetarias, fiscales y comerciales asume una significación especial.